



El "Niño Manuelito" representa la fusión de la cultura andina con la europea. Son toda una tradición en la artesanía cuzqueña desde hace siglos.

## Los Espinoza y su centenario "Niño Manuelito" CUENTO DE NAVIDAD



La inspiradora historia de la familia Espinoza y un Nacimiento que los acompaña durante cinco generaciones y en dos países. Para "calentar" los corazones en estas fiestas de fin de año.

El Santurantikuy ("Venta de santos" en quechua) es una feria de objetos navideños que se realiza todos los 24 de diciembre en el Cuzco, en la que se ofrecen obras artísticas de carácter religioso, especialmente nacimientos y figuras de santos. Sus orígenes son desconocidos y hay quienes afirman que data del siglo XVI. Es, también, un evento en el que se fusionan la cultura andina con la europea colonial, vigente en toda la historia peruana.

Alrededor de un siglo atrás, fue en este mercado artesanal -declarado Patrimonio Cultural del Perú desde hace 15 años- donde el patriarca de la familia Espinoza adquirió un nacimiento para adornar la sala de su hogar en las fiestas de fin de año: José, María, los tres reyes magos y, por supuesto, el "Niño Manuelito", que es como se conoce en el mundo andino al Niño Jesús o Niño Dios, protagonista principal de los tradicionales Nacimientos, o belenes, como también se les conoce.

La alegoría del episodio que describe el misterio de la Natividad que suele adornar en diciembre muchos hogares católicos, acompañó a la familia durante muchos años en su amplia casa del pueblo cusqueño de Espinar. Desde hace poco tiempo también, aquí en Japón, es el Niño el que encabeza las celebraciones de los ocho hermanos Espinoza Enríquez y sus respectivas familias.

### BÁLSAMO PARA LA TRISTEZA

El nacimiento y las celebraciones navideñas familiares ganaron más representatividad para la familia desde que hace tres años, a raíz de un episodio trágico, se decidió traer a "Manuelito" al Japón, donde está toda la familia. Nos lo cuentan las hermanas Jennifer, Maritza y Yovanna, que no pueden evitar emocionarse al recordar las navidades que gozaron de niñas en su casa de Cuzco, hace más de 40 años.

"Junto a Yovanna tuvimos que viajar de emergencia al Perú, dado que un hermano nuestro estaba muy grave, en la época de la pandemia. Lamentablemente, no pudimos llegar a verlo porque en España, durante el transbordo de vuelo, recibimos la penosa noticia de que ya había fallecido. Con mucha tristeza, viajamos a nuestra casa en Espinar (a cuatro horas del Cuzco) para encargarnos de todo y ver lo referido a la casa. Nos dimos con la sorpresa que el pesebre estaba armado, cubierto por algunas sábanas. Mi hermano, pese a que toda la familia se encuentra en Japón, siguió tratando de honrar y cumplir la tradición familiar instaurada por los abuelos, la de conmemorar la navidad como lo hicimos desde que éramos chicos", cuenta Jennifer.

Ellas pensaron que estas costumbres también deberían ser continuadas en Japón (donde la familia ya creció con sus hijos y hasta nietos) y que para ello sería bueno llevar con ellas a las figuras del pesebre. El problema radicaba en la dificultad de transportarlas, dado que todas ellas tienen alrededor o más de un metro de altura y un peso considerable.

"Decidimos traernos a Nihon al Niño, sin saber que hacerlo funcionó como una suerte de bálsamo para el dolor que causó la irreparable pérdida de mi hermano. Fue muy emocionante, porque en varios momentos del retorno estuvimos conectadas a través de videollamadas con nuestros hermanos en Japón, que también se emocionaron por el momento que estábamos viviendo. Recuerdo que mientras llevábamos la figura en el vehículo, íbamos recordando algunas reuniones familiares y cantando villancicos. Ya a la hora de abordar el avión, nos turnábamos para llevarlo cargado durante los vuelos, como si fuera un bebé real. Las autoridades de inmigración en España, ruta por la que retornamos, se sorprendieron pero nos facilitaron mucho los controles habituales, también querían verlo y tocarlo", recuerda Yovanna, la menor de la familia.

### ALGO DE HISTORIA

Fue el abuelo de nuestras entrevistadas quien instauró la tradición de reunir a la familia y quien compró el pesebre navideño. Sus padres, el Dr. Manuel Espinoza y su madre, la ciudadana española Edelmira Enríquez, se mudaron a la modesta localidad